

VIRTUDES

I

FALTAS

RETRUENDAS

BV4630

S5

002209



1080015347



EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

VIRTUDES Y FALTAS MENUDAS

VIRTUDES
Y
FALTAS MENUDAS

De las jóvenes en pensionado ó en familia

POR

EL AUTOR DE «LAS ARENAS DE ORO»

OBRA APROBADA POR DOS OBISPOS FRANCESES

TRADUCIDA DE LA

31.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

UNA HIJA DE MARÍA EN IRAPUATO

REVISADA POR G. CH.

PRESBITERO

CON LICENCIA ECLESIASTICA

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tolaz

MÉJICO

GUILLERMO HERRERO Y CIA. PANIA Capilla Alfonso

LIBREROS EDITORES

1.^o de San José el Real, 3.

1893

39644



BV4630
S5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

MÉJICO: IMP. DE LA FE CATÓLICA
Calle de Gante, núm. 7.

002200



EL TRADUCTOR AL LECTOR

*Muy conocidas y muy gustadas son entre nosotros las obritas publicadas ya periódicamente, ya después coleccionadas bajo el título de **Pajitas de Oro**, que últimamente se hallan mejor traducidas, en la excelente librería religiosa de los Sres. Herrero, bajo el título de **Arenas de Oro**. Parécenos que en nuestro idioma no se dice pajitas de oro, sino arenas, ó, mejor aún, pepitas; pero increíble es la dificultad de una buena traducción, aun tratándose de sólo los ti-*

tulos de las obras. La que presentamos se denomina: LAS PEQUEÑAS VIRTUDES Y LOS PEQUEÑOS DEFECTOS, etcétera; pero no creímos deber traducir así, pues habla de virtudes que no son pequeñas, sino muy grandes, como la dulzura y afabilidad, y de vicios nada pequeños, como la prodigalidad y la pereza. En el idioma francés, el epíteto sólo indica la materialidad de los actos, y no califica su sustancia; en castellano, el calificativo se extiende á ésta, y así sería muy impropio el decir: pequeñas virtudes. Sabido es que nuestros diminutivos son muchas veces despreciativos, como cuando decimos un hombrecillo, una mujerzuela, un jefecito, etc., ó también un pequeño corazón, una alma pequeña. Por eso hemos creído conformarnos más al espíritu del autor (que es un sabio y piadoso canónigo que no ha querido dar su nombre), y á la

indole de la obra, adoptando el título que al frente hemos puesto. Del mérito del escrito no nos toca decir nada; bástanos notar que ha llegado á su trigésimaprimer edición, lo que indica que ha tenido especialísima acogida.





INTRODUCCIÓN

I.—Del objeto á que va dirigido este trabajo.

Al escribir estas páginas no nos hemos propuesto que sirvan solamente de *libro de lectura*, sino que están redactadas de manera que puedan ser, en las familias, *más bien meditadas que leídas*; y en el pensionado, *aprendidas de memoria*, recitadas en clase y comentadas algunas veces por la maestra.

Nada ofrecen ciertamente de nuevo, nada que las niñas no hayan escuchado mil veces; mas quizá la obligación de reflexionar acerca de los consejos

que encierran, puesto que deberán aprenderlas de memoria, les dará una utilidad que nunca podrán tener las simples conferencias ni las lecturas, por interesantes que puedan ser.

Se ha hecho ya la experiencia, y hemos visto que este pequeño trabajo, aprendido con gusto por las educandas, proporciona á las maestras la ocasión de dar muchas lecciones, tanto más comprendidas y provechosas, cuanto que parecían menos directas.

No temáis que haya *una lección más* que aprender, pues no es la memoria la que falta nunca á la joven, sobre todo cuando el libro que tiene en las manos le habla de sí misma; por otra parte, aun cuando fuera menester reemplazar por este *libro de moral* una página de *mitología*, ó aun, una vez en la semana, algunos capítulos de *historia antigua*, no creáis por eso que sería tiempo perdido.

¡Pues qué! ¿Acaso la joven, ó, más bien dicho, todos nosotros, no tenemos necesidad de ser buenos antes que de ser sabios?

Este trabajo tiene por objeto el hacer que sean buenas, desde la primera edad, esas queridas niñas cuyo corazón no necesita más que ser excitado para practicar el bien. Se presta á las maestras como un instrumento que sólo tiene valor manejado por ellas, y con la ayuda del cual insinuarán la virtud á sus discípulas con más facilidad.

No hemos hablado *de la oración*, sin la cual no es posible ninguna reforma, ni ninguna virtud sólida, pero siempre la suponemos: pues no queríamos precisamente escribir un *libro de piedad*, sino un libro que continuase las inspiraciones de la piedad, y fuese como un auxiliar material á la gracia de Dios.

Podríamos haber tratado otras mu-

chas cuestiones; mas reservamos para un segundo volumen, destinado á la primera entrada en el mundo, otros consejos y explicaciones que actualmente serían inoportunos.

Hemos hecho aquí el resumen de muchos libros; y esto es quizá lo que constituye todo el mérito del nuestro.

II.—*Plan general.*

I

La Santa Escritura dice de la mujer fuerte: *La gracia está derramada en sus labios, y la sabiduría en sus discursos.*

Estas dos cualidades nos dan trazado desde luego el plan de este trabajo.

La gracia embellece á la joven y le da un atractivo que la hace más amable.

La sabiduría aumenta el valor de lo

que es solamente agradable, y al afecto que sentíamos para con la niña como por instinto, hace que se junte la estimación que es más razonada y más durable.

Es verdad que el afecto verdadero nunca está sin la estimación; mas la estimación, puede existir sin el afecto, y no quisiéramos que sucediese así á estas almas tan queridas que nos han sido confiadas.

Hay, pues, para la joven unas virtudes que *la hacen amable.*

Y hay otras que *la hacen estimable.*

Entre las primeras, indicaremos *la bondad, la dulzura, la modestia, la afebilidad, el amor á la verdad, la obediencia, el agradecimiento, la urbanidad y la limpieza.*

Entre las segundas, hablaremos solamente *del amor al trabajo, del respeto, de la discreción, del orden y de la economía.*

II

Oh! Si durante estos pocos años del pensionado en que podemos plantar en estas almas juveniles los fundamentos de la santidad, pudiésemos darles estas virtudes que parecen tener relación más bien con la felicidad de esta vida, no vacilaríamos ya, cuando llegaba el momento de la separación, en dejarlas ir sin cuidado para hacer su entrada en el mundo.

Pues no solamente lo atravesarían como la paloma, sin ensuciarse las alas, sino que, como ella también, dejarían á su paso el ramo de la esperanza, que hace elevar el pensamiento hacia el cielo.

Esta unión perfecta de la gracia y de la sabiduría, á la cual tiende este libro, no se encuentra más que en algunos Santos.

Y por eso, cuando hablan, parece que

sale la luz de sus labios, y sus acciones tienen siempre un no sé qué de suave y celestial.

El alma enferma ó angustiada corre en pos de ellos, atraída por la gracia; y la sabiduría les da siempre una palabra de consuelo y de esperanza.

La prudencia hace que quede sepultada en el corazón de estos siervos de Dios la confianza de otro corazón atraído por la benevolencia, y esta virtud hace que no sientan ninguna importunidad, siempre que se trata de practicar el bien.

Finalmente, la sabiduría, unida á la gracia, es la que da al corazón despejado ó abatido la fuerza para mostrarse siempre bueno, para esperar sin impaciencia la hora en que podrá todavía ser útil á sus semejantes, y para decir siempre con Jesucristo: «Venid á mí todos los que padecéis y estáis llenos de trabajos.»

¡Oh cuán amable es un alma santa! Vosotras, piadosas maestras, bien podríais formar algunas de estas almas escogidas; y nosotros deseáramos que el buen Dios se sirviera de este librito para ayudaros de algún modo á conseguirlo.

III

Al lado de las virtudes hay regularmente algunos defectos; pues como vemos, siempre la espina crece junta con la rosa.

Los indicaremos también, para procurar que se eviten y desarraiguen del corazón, y estudiaremos cada uno después de la virtud á la cual parece ser opuesto.

Trataremos:

1.º De los contrarios á la amabilidad de la niña: *la perversidad, la malignidad, la afectación, la puerilidad, la*

mentira, la desobediencia, la ingratitud, la grosería y el lujo.

2.º De los contrarios á la prudencia de la niña: *la ociosidad, la burla, la indiscreción y la prodigalidad.*

Ofrecemos este trabajo á las jóvenes, por las manos de la Santísima Virgen, que durante su vida sobre la tierra nos ha mostrado cuán bien estaban reunidas en su persona la gracia y la sabiduría.

Ella es Madre de todos; procuremos, pues, imitarla y agradecerla, tratando de hacernos amables y virtuosos.

